

Sindicalismo Burocrático**Poli, Tesorería, Conafrut**

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

CON impulso menor que el observable en el sindicalismo general, porque sus estructuras son más rígidas, se advierten algunos barruntos de insurgencia en el gremialismo burocrático, el que agrupa a los trabajadores al servicio del Estado.

En la Secretaría de Hacienda se ventila una disputa en términos tradicionales por la dirección del sindicato. Las manifestaciones de la oposición no indican que se libre una batalla de fondo. Su lenguaje expresa que se trata de una lucha de facciones, sin ánimo innovador, democrático, verdadero. De cualquier modo, ya es algo que se abran fisuras en el monolitismo.

Es diferente lo que ocurre en algunas delegaciones del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación en el Instituto Politécnico Nacional. Se trata todavía de pequeños grupos de profesores que no se avienen a admitir la dirección "charra" que les ha sido impuesta de antiguo, y que hasta les impide obtener reivindicaciones salariales. Se exponen, los insurgentes, a que les trate con la mano dura que estilan los actuales conductores del sindicalismo magisterial.

Esa misma mano dura ya fue aplicada a Manuel Guerrero Ramos, líder de los trabajadores de la Tesorería del Distrito Federal. El comité del sindicato único del DDF maniobró para que se le destituyera, y ahora amaga a sus seguidores. La causa estriba en que Guerrero pretende que su sección sindical adopte una posición de verdadera lucha reivindicativa.



CAPITULO por separado merece la situación de los trabajadores de la Comisión Nacional de Fruticultura.

En contradicción patente con la retórica que declara que este es un "gobierno de los trabajadores", miembros de ese gobierno, quienes dirigen la Conafrut se han opuesto, por todos los medios, a mejorar la condición laboral de sus empleados. Y cuando éstos han recurrido a su derecho de sindicarse, no han vacilado en reprimir el ejercicio de esa facultad.

No obstante que las relaciones entre Conafrut y sus trabajadores deben regirse por las normas del apartado B del artículo 123, aplicable a todos los servidores públicos, en Conafrut se pretende que allí la ley no se cumpla. Por lo tanto, los empleados laboran más del tiempo previsto legalmente, sin que les cubra pago extra alguno; no todos los empleados se inscriben en el ISSSTE, muchos de ellos porque sólo están amparados por contratos por tiempo determinado, que sin embargo se renuevan invariablemente, lo que prueba la necesidad de la plaza correspondiente; y no se han otorgado los aumentos que en el pasado reciente se acordaron en favor de todos los trabajadores del Estado.

Vista la situación, los empleados de Conafrut decidieron agruparse en un sindicato. Venciendo todas las resistencias, aun de la Federación de Sindicatos al Servicio del Estado, que ni siquiera por aumentar su clientela política convino en ayudarlos, los empleados formaron un sindicato, que hoy pelea el reconocimiento, al mismo tiempo que defiende de represalias a algunos de sus miembros y dirigentes.

La insurgencia sindical en este medio tenderá a ser reprimida con mayor rigor que en el sindicalismo general. Se explica que así sea porque buscar la supresión o reducción de los controles estatales sobre los sindicatos de sus empleados parece un cuestionario del Estado mismo, y éste no se muestra dispuesto a admitirlo, aunque sólo sea aparente. De allí que la lucha en este campo suponga esfuerzos más arduos y tesoneros.

Lo que Necesita el País

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

EL martes expusimos nuestra creencia de que, a estas fechas, la sucesión presidencial está decidida. Expresamos asimismo, que no hay contraindicios de que el próximo Presidente de la República sea el actual Secretario de Gobernación. Y expusimos que esa candidatura, sin embargo, puede no constituir la respuesta adecuada a los requerimientos nacionales del futuro, así se considere sólo el porvenir inmediato.

La extracción del candidato, y la naturaleza de los problemas nacionales nos conducen a esa persuasión. El Secretario de Gobernación pertenece, con nítida claridad, a la alta burocracia. En la burocracia, en efecto, ha hecho su carrera, con lo que se ratifica una tendencia fácilmente observable.

Mientras que Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines habían tenido la experiencia electoral y de política de masas por haber sido gobernadores de Veracruz, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz fueron "sólo" legisladores. Entiéndase aquí el "sólo" como elemento para subrayar que su participación política no burocrática era menor que la de sus antecesores. Luis Echeverría no había sido elegido nunca antes del primer domingo de julio de 1970.

Sin ignorar la naturaleza meramente formal de las elecciones, y el papel que en la realidad corresponde a los gobernadores o a los miembros del Congreso, queda evidente que con la decisión que presumimos, se ratifica la proclividad de que sean los que hacen la política desde el escritorio a quienes favorezca el curso político nacional.

Es claro que una carrera política de ese estilo impregne la conciencia de su protagonista de una concepción peculiar del país y del mundo. Es conocida la inclinación conservadora de la burocracia, alta o baja, pues su supervivencia depende de que las fórmulas cuya aplicación conoce se mantengan las mismas. En vez de propiciar el cambio social, todo lo más que la burocracia

política puede intentar es la modernización del país, en busca de la eficacia mayor del sistema político, no de su transformación hacia la justicia.

★
POR otro lado, la nación está en, o se acerca a, situaciones singularmente dramáticas o graves. El presente gobierno rindió un fruto adecuado al denunciar la ilegitimidad social del modelo de desarrollo que se llamó estabilizador. Su denuncia no se ha transformado en la instauración de un nuevo modelo, cuya urgencia es palmaria. Bastaría para indicarlo así la gravedad del endeudamiento

exterior, el desempleo creciente, el desequilibrio que se acentúa en la distribución del ingreso, las expectativas crecientes, y no satisfechas, de la clase media ilustrada, que ejerce presión en favor de sus intereses, más próximos a los de las clases poseedoras que a los de las proletarias, etc.

La actual administración, sin duda al comprender que sus proyectos iniciales no se realizarán debido a problemas que no se habían contemplado, y a que su base de sustentación social era difusa, ha procurado reafirmar sus vínculos con obreros y campesinos. No ha roto el esquema de control y manipulación, ni ha modificado sustancialmente la relación de fuerza entre los sectores campesino y obrero, por un lado, y las clases medias y altas por el otro. Pero ha dejado entrever que sólo a través de la vigorización de sus lazos con obreros y campesinos organizados puede fortalecerse la capacidad de negociación del Estado frente a intereses nacionales o extranacionales que pueden menguar o hacer desaparecer su soberanía, o incapacitarlo para hacer frente a las graves cuestiones que debe encarar. Ese es el sentido último de la proclamada alianza popular, que sólo fugazmente pasó del ámbito retórico al de las realidades tangibles.

No es posible ignorar que los gremios campesinos y obreros son a menudo puramente formales, o que no se han constituido ni funcionan sobre bases democráticas. Sin dejar de lado esa cuestión, entrañada en la esencia misma de tales organizaciones sociales, lo cierto es que ellas, a pesar de todo, constituyen una alternativa frente a la burocracia política, cuya ansia de supervivencia puede orillarla a sacrificar los intereses de obreros y campesinos.

Si se hubiese optado por dar el golpe de timón que significa favorecer, para el próximo sexenio, la sustitución real de la unidad nacional por la alianza popular: es decir, no ya la inútil

shurupa a tirada en cuanto de la madurez. En el último de los meses de la época peronista decidió. Ahora sufre una de la conciencia en lo mágico. Fue un hombre del orden, que se dio a no rodar, est...? Inseguro, los animales se...? Paciencia.

ANTE SUS INGRESOS
SU RENDIMIENTOS
PERSONAL
REALIDAD DE VI
LA JUSTE

o contraproducente tentativa de conciliar lo inconciliabile, sino afirmar el apoyo gubernamental en bases sociales organizadas, la decisión hubiera debido señalar hacia quienes, en el esquema actual, aparecen como gestores de esos intereses. La cuestión es saber si efectivamente lo son.

Alianza ★ Electividad
★ Alegría de
MARTES 15